

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



“La cuna en el agua”.

Recomienzos políticos y poéticos en la escritura de Martín Rodríguez

Franca Maccioni¹
CONICET, UNC

franca.maccioni@gmail.com

Resumen: El siguiente trabajo se propone explorar los modos de *recomenzar* que se exponen en los últimos poemarios de Martín Rodríguez, principalmente en *Paraguay*, atendiendo al horizonte de una violencia generalizada que encuentra en la guerra su significativo paradigmático. Intentaremos pensar, contra las imágenes de la violencia, la operación de las imágenes poéticas que proponen una violencia intransitiva, impolítica y no progresiva como modo de resistencia.

Palabras clave: Imagen – Violencia – Guerra – Recomenzar

Abstract: The following paper aims to explore the ways of re-start exposed in the last poems of Martin Rodriguez, mainly in Paraguay, considering the horizon of widespread violence that has *war* as its paradigmatic significant. We aim to read, against images of violence, the operation of poetic images that propose an intransitive violence, impolitic and not progressive as a way of resistance.

Keywords: Image – Violence – War – Restart

Los últimos poemarios publicados por Martín Rodríguez que tienen como paisaje imaginario privilegiado el Río, en particular el Río Paraná y su afluente el Río Paraguay, parecieran intentar trazar un recomienzo en el horizonte de una violencia generalizada. Violencia que, como afirmara Nancy (*Au Fond* 43), señala el nombre ambivalente que define el carácter problemático del *habitus*, sino del *ethos*, de nuestro mundo, y que alcanza por

¹ **Franca Maccioni** es Licenciada en Letras Modernas por la UNC. Actualmente realiza su doctorado en Letras (UNC) con una beca del CONICET sobre poesía argentina contemporánea, atendiendo a la relación entre la imagen y la imaginación como procedimientos poéticos de recomienzo en el horizonte de un diagnóstico finito del presente. Ha participado de las publicaciones colectivas *La obstinación de la escritura, Violencia y método. De Lecturas y críticas y Bajo el cielo estrellado*. Ha publicado artículos en las revistas *Afuera, Escribas, Babedec, Cuadernos del Sur, Orbis Tertius, La Palabra* y traducciones en las revistas *Nombres, El laberinto de Arena* y *El Banquete*. Es editora de la revista digital *Caja Muda*.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



ello también al procedimiento mismo de la escritura que intentará imaginar allí un recomienzo político y poético posible.

Para pensar, entonces, esta relación entre violencia, imaginación y recomienzo el libro *Paraguay* publicado en 2012 resulta paradigmático. Porque *Paraguay* es un poemario sobre la guerra y es, él mismo, una máquina de guerra que hace de la violencia su tema y su procedimiento, no solo de escritura sino también de lectura de su tiempo. Es un libro que viene a decir, recuperando las palabras de Alberdi que titulan uno de sus poemas, que no “existe sobre la tierra autoridad alguna, por justa y liberal que sea, que no haya comenzado por ser despótica” (Rodríguez *Paraguay* 85). No hay comienzo que no haya sido violento y quizás tampoco haya violencia que no funde un comienzo. Toda violencia empleada como medio, ha sido y es, a la vez fundadora y conservadora de derecho y la guerra, de nuevo, es su expresión paradigmática.

Por eso, para este poemario, la guerra no termina en la guerra. “La guerra es la continuidad de la guerra” (Rodríguez *Paraguay* 74), la supervivencia latente que perdura en el presente y opera en aquello que funda como la “conciencia etérea de una riña”. Separada del campo de batalla, la contienda continúa en una “guerra mental” que “se libra “más allá del tiempo”, “en nuestras imaginaciones”, en nuestros modos de lectura y de pensamiento, mientras hacia afuera “extendemos el campo de la paz, del orden, de la administración”, otro modo de violencia soterrada.

Y en este libro lo que la guerra funda es un mundo, este mundo, el mundo que habitamos y del que somos herederos. Y lo funda por *fundición*. O mejor, la guerra es el espacio-tiempo de una gran fundición y “la fundición es un conventillo de utensilios y creencias” (Rodríguez *Paraguay* 16). “Una vez un país fue a la guerra”. Así se titula uno de los poemas que dice: “Argentina fue a la guerra./ Paraguay fue a la guerra./ Brasil fue a la guerra./ Y cada uno fue con todo lo que tenía adentro” (Rodríguez *Paraguay* 53). Metales, banderas, niños, creencias, lenguas. En la guerra todo vale por la dureza de su resistencia. “Madres con campanitas colgadas, los anillos dorados, las cruces,/ entrando

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



ellas mismas al fuego, y saliendo del fuego/ con sus hijos en brazos: la verdadera joya familiar hirviendo” (Rodríguez *Paraguay* 16). Todo fundido para hacer materia de cañón, o como dice otro de los versos para hacer “el elemento de tu moneda” (Rodríguez *Paraguay* 13).

La escritura de este libro se obstina en decirnos que “Hay que hacer la guerra para entrar al mundo”. “Cada caído una cruz de palo. Bienvenido al mundo”, así se lee en otro de sus versos (Rodríguez *Paraguay* 32). ¿No fue acaso eso la guerra de la triple alianza? ¿una guerra para devolverle el Orden al Caos? El poema que lleva por título las palabras de Alberdi que citábamos al comienzo, lo dice con claridad. Cito: “Las partes del mundo sin orden ya no son mundo./ El mundo es una idea donde hay países posibles,/ pequeños, recolectores, perdidos./ Cada uno expuesto al despotismo de cada uno” y del otro. (Rodríguez *Paraguay* 85) Entonces, se trató de eso, de una guerra contra los mundos en nombre *del mundo*, de ese nuevo único mundo mundial y liberal que supo trazarse en el territorio que dibuja la complicidad entre la guerra y la acumulación de capital.

Una gran fundición *para ir hacia*. Y el problema aquí son las preposiciones. El *para*, el *hacia*: del cántico guerrero del “último «marchemos», y el dedo índice apuntando a un lugar porque, de fondo, había que huir hacia adelante” (Rodríguez *Orden* 152) Y adelante, lo sabemos, no hay nada. El progreso, si aún tiene algún sentido, si lo tuvo alguna vez acaso, sólo ha sido el de justificar la marcha. Y la guerra. Hacia adelante solo resta el territorio que disputamos en el imaginario. Territorio que se figuró virgen, *desierto*, como la posibilidad inédita de fundar un mundo nuevo. Y quizás sea eso lo único certero sobre la guerra. Conocemos su movimiento pero no sus móviles. O quizás el móvil coincida con el deseo de seguir la marcha hacia un territorio imaginario y nuevo. El deseo de un burro valiente que “Quería pisar tierra, una vez” (Rodríguez *Paraguay* 17) y se llevo consigo a todos los niños en su delirio. Como dice el poema: “Tu hijo fue a la guerra al lomo de un burro: el Mariscal./ Un burro de la historia./ Leyó todo mal. Todos los signos mal./ Fue al *muere*” (Rodríguez *Paraguay* 66).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Terminado el poemario, y la guerra, ésta aún continúa, continua como “guerra mental” incluso en este imperio del comercio mundial que es, como reza otro de los versos, “el gran pacificador del mundo (después del cristianismo)” (Rodríguez *Paraguay*). Y quizás, la burrada, también continua. Y es ahí donde Rodríguez, me parece, nos advierte de “leer mal” y de condenarnos nuevamente al muere. Porque no podemos dejar de indicar una co-pertenencia estructural, y por eso también política, entre un modo progresivo e historicista de leer la historia y un modo también historicista y progresivo de leer la literatura nacional y pensar a partir de ello su carácter político.

Si hay algo que aunó nuestras narrativas históricas y literarias, fue la idea de progreso. Un progreso hacia adelante que operó por excepciones violentas y fundacionales de nuevos proyectos, de nuevos mundos y de nuevas teleologías. El modo como elegimos contar la historia de nuestra nación o la historia de la literatura argentina comparten aún un procedimiento común y Rodríguez, creo entender, no cesa de advertirnos sobre sus riesgos. Aún proliferan las lecturas que inscriben las obras literarias en un *proceso* que *avanza* mediante operaciones de *ruptura e innovación* y en el cual encontramos los nombres ejemplares de quienes supieron introducir una *excepción* en la tradición y refundar a partir de ella un nuevo proyecto que otorgara un sentido teleológico al desarrollo de la literatura nacional.

En ese marco, la relación entre poesía y política no ha dejado de leerse en términos generacionales, como impugnación o recuperación de ciertas palabras paradigmáticas (como revolución o nación), como relación entre la escritura y la filiación política del autor, o bien como disputa entre escuelas estéticas diversas nucleadas en revistas o grupos de las cuales podría afirmarse que fueron más o menos políticas, de acuerdo al modo como articularon (o no) su relación con un referente extraliterario produciendo un nuevo proyecto emancipatorio que permita superarlo.

Quiero decir, si no queremos reproducir el mismo procedimiento violento, fundante y guerrero en la lectura, deberemos quizás pensar la politicidad más

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



allá de un modelo de eficacia del arte. Una política de la poesía que no coincida del todo con una poesía política. Habrá que darse los medios para pensar formas de imaginación que se resistan a ser conjugadas en un orden fundante y soberano. Formas de imaginación heterogénea que no queden sustantivadas en un proyecto o destino.

Quizás se trate de proponer, como sugiere Sergio Villalobos (*Soberanías*)—recuperando a su vez a Esposito (*Categorías*)—, formas de imaginación políticas “*impolíticas*”; esto es, que desistan de cualquier ficción soberana, de cualquier violencia fundante. Ni crítica ni apología, entonces. En todo caso, imaginaciones plurales y de efectos incalculables, que usen la violencia para interrumpir y debilitar cualquier pensamiento enfático que se proponga otorgar un sentido a la vez verdadero, único y direccional; pero también que suspenda la euforia de un rupturismo militante.

Jacques Rancière, por su parte, propone recuperar, como afirma en *El reparto de lo sensible*, la potencia de irrealidad, de montaje de palabras e imágenes, para construir con ellas heterotopías más que utopías, para reconfigurar lo perceptible y lo pensable bajo un nuevo régimen de significación que haga posible el diseño polémico de un paisaje otro de lo sensible (*cf. Reparto* 52). Escribir imágenes, trazar entrelazamientos complejos de diversos regímenes de expresión sin una relación definida que garantice su eficacia o su interpretación. Proponer una *lectura*, una lectura polémica que figure y desfigure la historia a la vez. Adoptar en suma, como propone Didi-Huberman (*Pueblo* 93), una *posición literaria*, una posición ética, y estética para batallar en el vasto campo común de conflictos que es la lengua.

Pero quizás allí quede por pensar una sutil diferencia entre una toma de posición ética de la poesía y una política de la poesía, en cuanto al menos en esta poética a diferencia de otras, lo que se disputa es un empaste imaginario político entre violencia-guerra y nación en un intento por proponer un montaje otro de la violencia. Una violencia intransitiva, como aquella que liberan las imágenes heterogéneas en colisión. La violencia de una escritura que *toma posición* para, al mismo tiempo, exhibir la continuidad de una catástrofe sin

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



excepciones y trabajar con la lengua para desunir las imágenes del horror, para des-figurarlas, para hacer surgir otra imagen de la imagen. Una imagen que deje pasar la presencia espectral de aquello que ha sido borrado de los archivos y que sin embargo nos asedia con su conciencia etérea. Hacer de la escritura una máquina de guerra, para trazar una línea de fuga a la vez de la guerra y de las representaciones soberanas que se la apropian. Trabajar sobre la violencia soberana pero para producir imágenes que fuguen y des-obren el trabajo de esa violencia fácilmente recuperable por el espectáculo o por la razón utilitaria, historicista, económica, jurídica o política.

Si la violencia histórica trazó su estigma en el Río teñido de rojo-sangre, un río que arrastra, al mismo tiempo, “la cuna en el agua”, “la cuna en un bote,/ las flores y las balas/ por el río Paraguay” (Rodríguez *Paniagua* 27), quizás debiéramos pensar que esta cita con la que titulamos nuestra ponencia, en este punto opera más que más que una referencia textual o bibliográfica, como el lugar de un encuentro; en este sentido una cita, para pensar allí la *imagen* – parafraseando el título de otro de los libros de Rodríguez– “para el lado de las cosas sagradas”. Pero para el lado de las cosas sagradas, tal como lo entiende Jean Luc-Nancy: esto es para el lado de lo *distinto*, de lo separado, de lo sustraído. Sabemos que para el filósofo toda imagen tira, saca, extrae algo, una intimidad, una fuerza. La distingue, la desata y la lanza hacia adelante y en ese lanzamiento, hace su marca, su trazo (Nancy “Imagen” 7). Y sabemos también que en este gesto se juega otra ambivalencia, aquella que es propia a la violencia de la extracción y de la distinción. Y entonces surge renovada la problemática que hemos intentado pensar: ¿pueden acaso figurarse imágenes de la violencia que no sean ellas mismas *violentas*?

Si en esta cita, si en este encuentro comparece, de modo casi evidente, la referencia de aquel pasaje bíblico del Éxodo en donde Moises adquiere su nombre por haber sido justamente *sacado* del agua, de su cuna en el agua, quizás podamos pensar la apuesta de recomienzo imaginario de Rodríguez en colisión con este gesto. Porque Moises, ese ser sacado del agua y vuelto “forastero en una tierra extraña”, sabemos, se convierte luego en el indicado

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



para sacar, él también, al pueblo israelita del yugo egipcio. Y debe hacerlo haciendo uso de una fuerza que lo trasciende y que sin embargo él deberá sacar, poner fuera de sí, traer a la presencia, mostrar en un imagen prodigiosa que legitime su potencia. Una de ellas, es la de tomar agua del río y convertirla en sangre sobre el suelo, exponer una imagen violenta, o, más bien “producir la muerte inmediatamente delante de sí en un charco material²” (Nancy *Au Fond* 53).

Pero si es cierto, como insiste en advertir Nancy, que “toda imagen, quizás, esté al borde de la crueldad”, que “toda imagen está al borde de un charco semejante” (*Au Fond* 53), la poética y la política de recomienzo de las imágenes que traza M. Rodríguez, creemos, quizás debiera leerse en el revés de este gesto. Ya no un convertir el río en sangre y hacer de ésta la imagen de su violencia y la revelación total de su potencia, sino al contrario: oponer a la imagen de la violencia, la violencia de la imagen, la violencia de un exceso de sentido que no revela ya más que su gesto, que no es índice de ninguna cosa, que no coagula en ningún significado. Quizás la apuesta sea, por el contrario, la de convertir la sangre coagulada en río, devolver su imagen violenta a un fluir líquido, a una secreción de sentido constantemente en movimiento. Trazar en suma, un territorio imaginario donde la politicidad es siempre una política de frontera; un frontera líquida o etérea en donde todo recomienzo se expone como mezcla y no como fundación, novedad o revelación.

Bibliografía

Didi-Huberman, Georges. “Volver sensible/ hacer sensible” en Alain, Badiou (*et al.*) *¿Qué es un pueblo?*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2014.

Esposito, Roberto. *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Katz, 2006.

Nancy, Jean-Luc. *Au fond des images*. Paris: Galilée, 2003.

² Las traducciones de las citas correspondientes a Jean-Luc Nancy *Au fond des images* son de nuestra autoría.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



----- “La imagen, lo distinto” (Traducción de Gabriela Milone).

Revista Caja Muda 6. Web. Julio 2014.

Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2009.

Rodríguez, Martín. *Paraguay*. Buenos Aires: Vox, 2012

----- . *Paniagua*. Buenos Aires: Gog y Magog, 2005

----- . *Orden y Progresismo. Los años kirchneristas*. Buenos Aires: Emecé, 2014.

Villalobos-Ruminott, Sergio. *Soberanías en suspenso. Neoliberalismo, Violencia e Imaginación*. Lanús: La Cebra, 2013.